

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ El caso de Baja California

■ Notable reportaje político

Cuando se está cumpliendo un año del primer gobierno surgido de la oposición en el sistema político mexicano, ha aparecido *Historias del poder. El caso de Baja California*, escrito por la reportera Azucena Valderrábano. Lo edita Grijalbo que, con títulos como *Historias de familia*, de don Julio Scherer; *La democracia que viene*, de José Agustín Ortiz Pinchetti, *La oposición*, de

René Delgado, y otros análogos, está integrando una biblioteca de suma utilidad para la comprensión del acontecer político mexicano.

Se trata de un lúcido reportaje político (crónica la llama el editor, pues en estos casos el deslinde de los géneros es, aparte de difícil, inútil) sobre las campañas electorales que el año pasado culminaron con el triunfo de Ernesto Ruffo Appel. Pero ni empieza con ellas ni se detiene allí. El libro proporciona el obligado antecedente histórico que se concentra en la campaña electoral de 1959, en que el panismo se asomó por primera vez a la posibilidad de triunfo. Y concluye con el *impasse* a que se llegó en las acusaciones por peculado contra funcionarios de la anterior administración bajacaliforniana, en que se había involucrado también a la candidata del PRI, Margarita Ortega Villa.

Por otra parte, el trabajo de la reportera de *La Jornada* se desarrolla en dos planos. Uno es el de la información sobre hechos visibles, medibles, que fueron integrando el singular fenómeno de una derrota priísta en elecciones para gobernador. Y por otro lado, sin incurrir en la irresponsabilidad del chismarajo, pero reconociendo la peculiaridad de informaciones que no pueden ser probadas pero que la experiencia reporterial de la autora le permite calificar de verosímiles, se perfila también una especie de historia secreta de aquel acontecimiento, cuya conclusión es que el partido gubernamental no hizo su mayor esfuerzo para ganar, no metió en orden a los jefes de clanes disgustados por la candidatura de la senadora Ortega y creó un gran desorden al enviar a una multitud de delegados de

todo rango y especie, que se anularon entre sí. Por compensación, queda también en la conciencia del lector el escaso entusiasmo del gobierno panista por aclarar el uso de fondos públicos en la campaña priísta.

El excelente trabajo de Azucena Valderrábano se mueve, en fin, entre los pla-

nos que comúnmente son conocidos como información y análisis. Es decir, no sólo narra con puntualidad el desarrollo de los acontecimientos, entre el destape de Margarita Ortega y el reconocimiento priísta de su derrota, seguido de la toma de posesión de Ruffo Appel y el tímido inicio del proceso por malversación; sino que también entra en la explicación, interpretación y examen de los factores del poder bajacaliforniano, y los principales problemas de la entidad, sin cuyo conocimiento las anécdotas pierden significado. El libro incluye un apéndice estadístico en que se aporta amplia información numérica sobre elecciones locales y federales en esa entidad, de donde se desprende que el triunfo panista no fue en rigor una gran novedad, sino el desarrollo de tendencias que si bien no eran lineales se perfilaban con nitidez.

Uno de los mejores pasajes del libro está constituido por las entrevistas que la autora hizo a los dos protagonistas de esta epopeya para uno y tragedia para otra. Aparte la información que especialmente la conversación con el gobernador proporciona, el enfoque ofrecido por la reportera, y la llaneza de la plática la hacen una pieza disfrutable y enriquecedora.

Azucena Valderrábano es veracruzana. En la escuela de antropología de su universidad local empezó su formación profesional, que todavía continúa en el sistema abierto de la UNAM, en la carrera de letras. Como reportera, se inició en la prensa de Veracruz, continuó en *unomásuno*, siguió con la jefatura de redacción de *El Imparcial*, de Oaxaca y se prolonga actualmente en *La Jornada* donde atiende el Senado de la República y la Secretaría de Gobernación, especialmente los asuntos electorales, y desempeña la segunda jefatura de información. Cubrió las elecciones de julio de 1989 en Baja California y el acopio de información que se allegó, la visión que pudo adquirir del fenómeno y su empatía con los principales participantes hizo inevitable la redacción de éste que es su primer libro.